

el cuitado filósofo. ¡Cuál charla
 de montes, de volcanes y de minas,
 de rayos, y relámpagos y truenos!
 Valedme santa Bárbara bendita.
 Satisfecho por fin de su enseñanza,
 con voz de catedrático de prima
 exclama: ¡qué dolor! Mucho se ignora;
 mucho os faltó que ver, Naturalistas;
 pero yo daré á luz unos quadernos
 de mucha novedad en breves días.
 Hace punto con esto; pide ponche,
 y pára la ruidosa taravilla.
 ¿Mas quién vocea tanto en aquel corro?
 ¡Ay que es Don Policarpo el estadista,
 el que en lenguaje culto de estos tiempos
 traduce el *Monitor* á su pandilla!
 Salud, ó diplomático profundo,
 tú en el humilde asiento de una silla
 riges el universo; tú olfateas
 qual sagaz perdiguero las desdichas,
 ó la prosperidad que á las naciones
 guarda la Providencia, ¡y cómo atinas!
 ¡Que no haya doce mundos! Uno solo
 ¿qué sirve para tí quando principias
 á comparar imperios con imperios,
 un mar con otro mar, islas con islas,
 pueblo con pueblo, exércitos y armadas
 con armadas y exércitos? La envidia
 te persigue no obstante publicando
 que estás muy atrasado en geografías;
 que no hace mucho tiempo trasladaste
 al mar Mediterráneo las Antillas,
 el Rin á Egipto, y el Danubio á Flandes.
 Pero tú despreciando estas hablillas
 politiquea mas y mas glosando
 al estilo moderno las noticias.

Se concluirá.

